

IMPOSIBLE referirse a los hermanos Valeriano Domínguez Bécquer (1833-1870) y Gustavo Adolfo Bécquer (1834-1870), el pintor y el poeta, sin pensar en su vida y, sobre todo, en sus muertes prematuras y trágicas, en plena juventud, uno con treinta y siete años y otro con treinta y cuatro, distantes una de otra apenas unos meses. Morir joven hace dos siglos no era, ni mucho menos, una descortesía de la vida para con los vivos, al contrario, en muchos casos, en el de los artistas románticos, por ejemplo, se diría que fue una atención que la vida tuvo con ellos, aureolándolos para siempre de genialidad y malogro. ◀ Esta exposición nos propone que miremos al mismo tiempo dos obras de Valeriano, el pintor, una de las cuales es un retrato que hizo a su hermano Gustavo Adolfo, el poeta. No es el retrato por antonomasia del romanticismo español que acabaría figurando en los poco románticos billetes de banco, a los que el poeta se refirió amargamente en una de sus rimas, sino otro, un apunte a lápiz en la hoja de un álbum de viaje, concretamente el que ambos hicieron a Veruela, hoy mítico y célebre. ◀ En el cuadro vemos a un carlista. El carlista fue en el siglo XIX un tipo más, como el bandolero, el majo, el chispero, el torero. Así, pues, se nos propone en esta exposición un cuadro importante de su autor, con su empaque y su ambición, y un boceto, apenas una nota íntima, familiar, en el taller de su vida cotidiana. ◀ ¿Qué vemos en estas dos obras, tan distintas? Vemos en una a un viejo. Vemos en la otra a un joven, cuya barba cerrada, no obstante, le echa años encima. El viejo se agazapa y se encoge, sepultado en su chambergo. El joven, por el contrario, mantiene en alto su cabeza. La mirada del viejo es torva, sus ojos pequeños, como granos de pimienta, no son de fiar. La mirada del joven nos la figuramos, en sombra, serena y melancólica. El viejo es, sin duda, un hombre taimado, astuto. Hay algo en su rostro, acaso en ese gesto de sujetarse la barbilla, que nos lo

ANDRÉS TRAPIELLO

It is impossible to refer to the Bécquer brothers, Valeriano Domínguez (1833-1870) and Gustavo Adolfo (1834-1870), painter and poet respectively, without thinking of their lives and, above all, their tragic early deaths while in the fullness of youth. One was thirty-seven years old and the other was thirty-four and they died within just a few months of one

another. Dying young two centuries ago was by no means a discourtesy of life towards the living. On the contrary, in many cases among the artists of Romanticism, for example, it could be said that it was a courtesy that life paid them: their untimely early demise endowing them for ever with an aura of genius. ◀ This exhibition proposes that we look at two works by Valeriano, the painter, at the same time, one of which is a portrait he painted of his brother Gustavo Adolfo, the poet. It is not the quintessential portrait of Spanish Romanticism that was to end up appearing on the few Romantic banknotes to which the poet bitterly referred in one of his verses, but another: a pencilled sketch on a page in a travel log, specifically the one referring to the trip they both made to Veruela that is mythical and famous today. ◀ What the picture shows us is a Carlist. In the 19th century, a Carlist was just another 'character', like the bandit, the ordinary

presenta maquinando, combinando ¿qué? La sublevación, la emboscada. Sostiene en la mano un periódico: *La Esperanza*. Hay algo, y aun mucho, de irónico en este detalle. Basta el nombre de este pasquín para que recordemos los reveses que ha encajado la causa legitimista, las derrotas que ha sufrido en el campo de batalla. El hecho de recordar que no han perdido la esperanza de ver algún día a su pretendiente en el trono de España es una manera de recordar a los carlistas todo lo que han perdido desde hace medio siglo, todo lo que no ganarán en el otro medio. Hay sarcasmo en el pintor, sin duda, tal vez una retranca, muy sevillana, de presentarlo con ese periódico doblado en cuatro. Ni siquiera lo lee. Los carlistas no leen. Lo diría Baroja, que tanto noveló sus guerras y guerrillas, muchos años después: el carlismo se cura viajando. No habría hecho falta irse tan lejos, podría haber dicho también que el carlismo se cura leyendo, el modo de viajar que tienen los pobres. El carlista de Valeriano no lee, sólo muestra la munición, el panfleto, la soflama escrita. Lo muestra al lado del garrote en el que se apoya. La letra, esa al menos, con sangre entra, trata de recordarnos. Porque no parece necesitar ese hombre un garrote para apoyarse en él, digámoslo claro, sino para atacar, para abrir las cabezas, para apalear a los enemigos de Dios, de la Patria, del Rey. Contrasta con él la figura de Gustavo Adolfo. Su mano nos señala algo. Algo que no vemos. El simbolismo de una mano es grande. Y también hay en esta obra unas palabras, *Portrait of Bécquer*. ¿Esnobismo, ironía de un dandi? La relación azarosa de dos obras como estas puede haber sido providencial: si en el carlista se nos recuerda por ese periódico la naturaleza de su cerrilismo español, en esas dos palabras inglesas se nos sugiere un vago deseo de Bécquer, de los Bécquer. Es un deseo profundo: no ser de aquí, ser de otra parte. Comparten ese sentimiento con Baudelaire, quien acogiéndose a la palabra *spleen* se hizo la

man in the street, the low-class inhabitant of Madrid or the bullfighter. So what this exhibition suggests to us is an important picture of the author, in which his presence and ambition are evident; and a more intimate, familiar sketch made of him in the workshop of his daily life. ◀ What do we see in these two works that are so very different? In one, we see an old man. In the other we see a young man whose thick beard nevertheless puts years on him. The old man is hunched and shrinks back into the concealment of his long jacket. The young man, on the other hand, holds his head high. The old man's gaze is grim, his eyes are small, like pepper seeds; they are not to be trusted. We can guess at the gaze of the young man, which is in shadow, serene and melancholy. The old man is no doubt a sly, astute man. There is something in his face, perhaps the way he holds onto his beard, that reveals him to us as scheming, working something out, but what? A riot, an

ambush. The newspaper he is holding is *La Esperanza* ('Hope'). There is an irony, and even a great deal of it, in this detail. The name of this tabloid is sufficient to remind us of the setbacks the royalist cause brought with it, the defeats it suffered on the battlefield. The fact of remembering that they have not lost hope of seeing their pretender on the Spanish throne some day is a way of reminding Carlists of everything they have lost over the last half century, and everything they will fail to win in the other half. There is sarcasm in the painter, perhaps a tongue-in-cheek attitude common among the people of Seville, in portraying him with that newspaper folded into four. He's not even reading it. Carlists don't read. That is what Baroja, who many years later made his big and small wars into novels, would say: Carlism is cured by travel. It would not have been necessary to go that far, as he could also have said that Carlism is cured by reading, the poor

ilusión, por estos mismos años, de haber escapado de París y, acaso, de su propia lengua. Fue así como nació en Francia la poesía moderna, y así como nació en España nuestra modernidad, de un romanticismo, el romanticismo de ser otro. ◀ A falta de un país lejano al que poder irse, los Bécquer recorrieron media España. ¿Qué buscaban en ella? ¿Viejos monumentos medievales, ruinas moriscas, iglesias abandonadas, paisajes pintorescos? No, se buscaban a ellos mismos en la naturaleza. La Corte no les gustaba, y aun siendo liberales, tampoco los gobiernos liberales (y no estará de más recordar otro álbum que hicieron en común, *Los Borbones en pelota*, la más ácida, procaz y pornográfica sátira que nadie haya perpetrado nunca contra una reina y su esperpéntica corte de los milagros). ◀ Siempre me he imaginado a los hermanos Bécquer como a los becquerianos hermanos Machado, Manuel, Antonio, José. Le han parecido a uno todos ellos, aquellos y estos, autores de obras que parecen haber sido realizadas en común, libros y cuadros, como en uno de los viejos talleres familiares en los que la autoría no era ni freno ni acicate, sólo la fatalidad de un sentir y un pensar comunes, alimentados por la misma leche espiritual desde la infancia. ◀ Ver juntas estas dos obras de Valeriano, el retrato del conspirador carlista y el de su hermano, la pintura trabajada y el esquiso, nos ha hecho pensar en el epitafio de Larra, que hemos recordado en otra parte de este catálogo: «Aquí yace media España. Murió de la otra media». La media España, la noble, idealista, ilustrada y romántica España que murió joven de la otra media que, envejecida y taimada, agazapada y cerril, parece esperar su momento masticando torva y eternamente la palabra esperanza, con la esperanza, sí, de quitársela a todo el mundo.

man's mode of travel. Valeriano's Carlist does not read, he only shows the ammunition, the pamphlet, the written fiery speech. He shows him beside the heavy stick he is leaning on. This lesson, at least, is learned without sparing the rod, it tries to remind us. Because that man clearly does not appear to need a stick to lean on, but for attacking, cracking heads open, beating the enemies of God, the Homeland, the King. The figure of Gustavo Adolfo contrasts with that. His hand is pointing to something. Something we cannot see. A hand has great powers of symbolism. And there are also some words in this work: *Portrait of Bécquer*. Is this snobbishness, the irony of a dandy? The fortuitous relationship of two works such as these may have been providential: if in the one of the Carlist that newspaper is used to remind us of the nature of his Spanish small-mindedness, those two English words suggest to us a vague

yearning of Bécquer, of the Bécquer brothers. It is a deep desire: not to belong here, to belong somewhere else. They share that feeling with Baudelaire who, invoking the word 'spleen', looked forward, in about those same years, to escaping from Paris and, possibly, from his own language. That was how modern poetry was born in France, and how our modernism was born in Spain, from Romanticism, the romanticism of being someone else. ◀ As there was no far-off country they could go to, the Bécquer brothers travelled across much of Spain. What were they looking for there? Old medieval monuments, Moorish ruins, abandoned churches, picturesque landscapes? No, they were seeking themselves in nature. The Court was not to their liking, and even though they were liberals, they did not like liberal governments either (it will do no harm to recall another album they put together between them,



VALERIANO DOMÍNGUEZ BÉCQUER
Portrait of Bécquer, 1856
Grafito sobre papel



VALERIANO DOMÍNGUEZ BÉCQUER
El conspirador carlista, 1856
Óleo sobre lienzo

Los Borbones en pelota ['Bourbons in the Raw']: the most acid, brazen, pornographic satire that anyone has ever perpetrated against a queen and her grotesque court of miracles). I have always imagined the Bécquer brothers as I do the Bécquer-like Machado brothers, Manuel, Antonio and José. All of them, the former and the latter, have seemed to me to be the authors of works that appear to have been created together, books and paintings, just like in one of the old family workshops in which authorship was neither a brake nor an incentive,

but just the fate of feeling and thinking alike, nourished by the same spiritual milk since infancy. Seeing these two works by Valeriano together, the portrait of the Carlist conspirator and that of his brother, the elaborately fashioned painting and the rough sketch, has brought to mind the Larra epitaph we have recalled elsewhere in this catalogue: 'Here lies half of Spain. It died of the other half'. Half of Spain, the noble, idealist, enlightened and romantic Spain that was stifled young by the other half which, old and sullen, hunched and small-minded, seems to be biding its time, grimly and incessantly chewing over the word hope, in the hope, it's true, of taking it away from everyone.

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
OTRAS MIRADAS
23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

N.I.P.O.: 032-12-004-8 · D.L.: M-19159-2012

BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
OTRAS MIRADAS
23 DE MAYO - 8 DE JULIO DE 2012

EXPOSICIÓN · EXHIBITION
ORGANIZAN · ORGANISED BY:

Biblioteca Nacional de España y Acción Cultural Española (AC/E)

COMISARIO · CURATOR: Juan Manuel Bonet

DISEÑO EXPOSITIVO · EXHIBITION DESIGN: Ricardo Sánchez Cuerda
MONTAJE Y TRANSPORTE · INSTALLATION AND SHIPPING: SIT
SEGURO · INSURANCE: AON · DISEÑO GRÁFICO · GRAPHIC DESIGN: Alfonso Meléndez



MUSEO DEL ROMANTICISMO
SAN MATEO, 13 · 28004 MADRID
<http://museoromanticismo.mcu.es/>

Portrait of Bécquer (1856)

El conspirador carlista (1856)

Museo del Romanticismo